



De entrada... en su lenguaje, que quizás sea la mejor manera de entendernos...

Desvelarla (para que no se duerma en los laureles)... sacarle velos a la luz de velas... armar el puzzle... sentirla agua, azucarillos y aguardiente... no verla, pero saber que está ahí...

Des-hilvanarla...

Des-esperarla y que, al final, acabe por no llegar cuando, en realidad, estuvo siempre... buscar con-jugar-la, a ella y con ella, como si practicara uno el rafting, el puenting o el cybersurfing... re-estrenarla en un lejos que queda cerca...

Des-abrazarla camina-ando por esos veri-duetos-con-ella-misma que jamás uno acaba de saber si van o vienen ya de vuelta...

Des-cifrarla a través de esa macedonia de frutas, en clave de cábalas herméticas, que conforman las cosas que esconde mientras parece que las cuenta... leerla entre líneas... respirarla entre letras... verla como asoma azo-atontada al ventanal del cierzo, en camiseta y calcetines zurcidos, para ver si ve más lejos que ayer o si el horizonte envuelto (del verbo volver) se ha acercado peligro-seguramente... dejarla que llueva sin abrir el para-aguas ni el para-rayos-y-truenos... entenderla y des-abrirla a duras penas, penitas penas... asfixi-asearse entre la ductili-habilidad del sumar palabras sin pausa ni tregua... escucharla no quejarse mientras se queja... armo-demonizar el caos hasta desordenarlo ordenadamente... salir de la de-voráGINE de palabras que se en-clavan sigilosamente...

(“Des-orientado”, me fumo un cigarrillo y hago una pausa estratégica... algo así como un tenso esperar en cualquier andén el autobús...

Rebobino... “re-pongo” en su lugar la “in-consciencia”... “re-vuelvo” a cómo me he escrito desde siempre...)

Recuerdo la sensación que sentí al ver, por primera vez un cuadro de Dalí. Era más niño que ahora (que, ahora, niño sigo siendo) pero cada pincelada que conseguía descubrir, a duras penas, era una ventana abierta a un nuevo concepto emocional, que estaba en mi

interior pero necesitaba de un catalizador que detonara, hasta hacer ensordecedora, su existencia... una acción reactiva imparabile e impagable que, sin darme cuenta pero siendo perfectamente consciente, fluía bidireccionalmente: el cuadro era yo y él si mi "no era". Desde entonces deseé fervientemente conocer a Dalí... saber hasta que punto era consciente de lo que hacía, de lo que provocaba, o lo ignoraba con tal desconocimiento que lo único importante para él era "pintarse" en lienzos. Nunca obtuve respuesta, pero algún día se lo preguntaré personalmente...

Sería fácil, aplicando ese mismo método (el propio lenguaje que emplea no está muy lejano del método pictórico daliniano), decir que la "Mujer de Nadie" sin Belén, simplemente, NO ES... pero posiblemente no fuera ni exacto ni cierto...

En las palabras y aún en las pausas, se adivina un tiempo de no reconocerse... una pretérito que fue "presente de ayer" -más o menos perfecto- pero que pesa sobre el "presente de hoy" y ese "mañana del mañana", posiblemente satisfactoriamente insatisfecho, que viene. Está tan presente esa contradicción -"Mujer de Nadie" se esfuerza por serlo y a veces hasta consigue rozar ese anhelo pero, aún en esos momentos, la sensación de ser barco amarrado a muelle la estremece- que humaniza y acerca peligrosamente el texto al lector. ¡Si!, ¡exacto!, la hagiógrafa de nuestra "Mujer de Nadie" nos entrega un texto peligroso y letal... capaz de agujerear costumbres y consciencias subconscientes... nacido para establecer una "communion" sutil con el lector que, cuando termina el libro, se da cuenta lo mucho que "se ha visto" en este memorial de voluntades e impotencias denunciadas sin miedo.

¿Sabes, Belén?, tu libro es un manual de instrucciones subliminales; sólo es necesario que haya hombres que se decidan a entenderlo ya que, estoy seguro, las mujeres sabrán perfectamente de que hablas cuando dices lo justo para que, sin denunciar nada, todo se te entienda...

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Xavier González', with a long horizontal stroke extending from the end of the name.

*Xavier González*